

## ¿Otra visión cubista?

Luis Moreno Mansilla

Paradójicamente, mientras los maestros modernos aplanaban los volúmenes de las fachadas en la arquitectura, la pintura de su época, batallando también en el campo de la profundidad, buscaba evitar la perspectiva multiplicando los puntos de vista sobre los objetos, representando los planos con una suerte de visión simultánea que restituía las superficies planas en objetos volumétricos.

Frente al aforismo de Le Corbusier: «*La casa es una caja, lo importante es lo que hay dentro*», los caprichos cúbicos de Braque que Matisse rechazara, irán escorando la sensibilidad moderna desde la pura representación de la realidad hacia el establecimiento de otra realidad, situada esta vez en los ojos del espectador.

El Neoplasticismo buscará moverse en la encrucijada de estas sendas todavía inciertas, acuñando una sensibilidad capaz de renunciar a la concepción tradicional de imagen de la forma, y, en definitiva, a la visión perspectiva.

En su texto del año 22 sobre «*La realización del Neoplasticismo en la arquitectura del futuro lejano y de hoy*», Mondrian declaraba:

*«La nueva visión no es desde un solo punto en concreto; coloca el punto de vista en todas partes y en ninguno; no lo pone ligado al lugar ni al tiempo. En la práctica lo pone frente al plano. Así, ve la arquitectura como una multiplicidad de superficies, otra vez planas».*

La ventana en esquina, por tanto, será uno de los argumentos materiales más queridos por los arquitectos neoplásticos, ofreciendo tanto una visión simultánea como una arista limpia, casi cristal contra cristal, en la que se expresa con pureza casi geométrica por lo inmaterial el cruzarse de los planos. La *Casa Pedreño*, obra reciente de los arquitectos Artigues y Sanabria aparece casi, desde su ventana en esquina, como un cubo fragmentado en planos animados por desplazamientos y giros, por entre los que la luz se desliza. Las cubiertas renuncian a su continuidad envolvente y se manifiestan como dos superficies separadas, divergentes, sin contacto. Los muros laterales al separarse paralelos, como medio cuadrado desplazado, cambian su material, para indicar cuanto el volumen cede ante el plano. Las inclinaciones, en cubiertas y paramentos, reclaman en su cruzarse la independencia de las superficies.

La propia estructura, como la belleza neoplástica, renuncia a la opinión tradicional de la pureza constructiva, y no se sonroja al ser recubierta de ladrillo manual en pos de la pureza de los planos, abriéndose ventanas y huecos en las esquinas para no equivocarse a nadie sobre su carácter de superficie, no de muro de carga.

Casi podríamos llegar a imaginar la casa como una representación cubista de un volumen puro, como una naturaleza muerta (o quizás *Still life?*) en la que las distintas posiciones, la superposición de las vistas desde distintos puntos y en distintos momentos conduce a la presencia final de la casa. Cuestionándose los derechos del objeto frente al sujeto, uso y belleza

## Another Cubist View?

Paradoxically, while the modern masters were flattening the volumes in architectural façades, painting in their era was also battling in the field of depth, seeking to avoid perspective by multiplying the viewpoints on objects, representing planes with a kind of simultaneous view which restored flat surfaces on volumetric objects.

In opposition to Le Corbusier aphorism: *The house is a box, what is important is what is inside*, Braque's cubic whims which Matisse rejected, will shift modern sensitivity from the sheer representation of reality towards the establishment of another reality, placed this time in the eyes of the spectator.

Neoplasticism will seek to move in these still uncertain paths crossroads, coining a sensitivity capable of renouncing the traditional image concept of form, and finally, the perspective view. In its text of the year 22 on «Neoplasticism fulfilment in the future and today's architecture» Mondrian stated: «The new view is not from a specific single viewpoint: it places the viewpoint everywhere and nowhere. It does not place it linked to location nor to time. In practice it places it in front of the plane. Thus, it views architecture as a multiplicity of surfaces, flat again».

The window in the corner would therefore be one of the material arguments most beloved by the neoplastic architects, offering both a simultaneous view and a clear edge, almost glass against glass, in which it the crossing of the planes is expressed with an almost geometric purity by the immaterial.

The *Pedreño House*, a recent work by Architects Artigues and Sanabria appears, from its window in the corner, almost as a cube fragmented in animated planes by displacements and turns, with light slipping through in between. The roofings renounce their enveloping continuity and present themselves as two detached surfaces, diverging, without contact. The lateral walls upon partitioning in parallel, as a detached half square, change their material, so as to show when the volumen gives up to the plane. The slants, in roofings and facings claim, upon crossing each other, surfaces independence.



The structure itself, as the neoplastic beauty, renounces the traditional opinion on constructive purity, and does not blush upon being coated with hand-brick pursuing the purity of planes, opening windows and gaps in the corners so as not to misled anyone about its surface character, not that of a containment wall.

We could almost imagine the house as a cubist representation of a pure volumen, as perhaps a still life, where the various positions, the superimposing of views from different points and different moments would lead to the final house presence. Questioning the rights of the object in opposition to the subject, utilization and beauty are mutually purified, and it is this artistic objectual handling of the house which gives character to roofings and planes, dexterously outlining in them opposites games which endow them with vivaciousness.

se purifican mutuamente, y es ese tratamiento artístico y objetual de la casa el que carga de carácter cubiertas y planos, perfilándose en ellos con destreza juegos de opuestos que los dotan de vivacidad.

Igual que la ventana en esquina del dormitorio nos ofrece a través de sus planos dos vistas distintas pero contemporáneas, el deconstruirse del cubo irá propiciando una simultaneidad de sensaciones que prestará su riqueza a la casa.

Implosión y recogimiento a través del quiebro hacia el interior de paredes y techos visto desde el exterior, cualificando una cristalografía recogida e íntima, pero excéntrico y abierto desde el interior, atalaya casi al tiempo en esa visera que protege de la luz su extensa y lejana mirada.

La altura escasa de los planos que resguardan la entrada se opone, con su horizontalidad, a la verticalidad del árbol, y, tras la puerta, la doble percepción descubre simultáneamente abajo, el espacio donde la vida discurre y en lo alto la visión de una cubierta alzándose inmaterial; más allá, el azul profundo del aire, atrapado en el plano de la ventana.

La *Casa Pedreño*, con sabiduría, da independencia así a las propiedades de cada parte y rompe el continuo plástico al mostrar los planos en su *angulosidad*.

Es lógico entonces que sea la sección, desde su comprensión de planos y efectos la que más explica la casa, pues en ella se aúnan la geometría ajustada y la capacidad de imaginar los distintos puntos de vista; su abstracción de planos y su mirada irreal se acercan a una composición cubista, pues en ella la corporeidad de las cosas se ve reducida a la composición de los planos.

En su escrito «*Sobre el cubismo*», Gleizes aseguraba que en un objeto existen tantas imágenes como ojos lo contemplan, tantas imágenes esenciales como espíritus que lo comprendan. Por eso a mí me gustaba entrar en la casa a través de esa ventana de vistas simultáneas, pero esta vivienda, hecha sin duda con dedicación y entusiasmo tiene otras sendas por las que tu, lector, sabrás pasear. Y ahí reside su interés.

The same as the window in the corner offers us through its planes two different but contemporary views, the breaking down of the cube would provide a simultaneity of sensations which will lend the house its wealth.

Implosion and intimacy through the rupture towards the interior of walls and roofings seen from the outside, qualifying an intimate and gathered glassography, although eccentric and opened from the inside, at the same time almost watchtower in that gutter overhang which protects its wide and distant look from the light.

The slight height of planes which protect the entrance confront with their horizontality the trees verticality, and behind the door, the double perception simultaneously discovers down below, the space where life takes place and up above the view of a roofing raising up, immaterial; farther on, the air's deep blue, trapped in the windows' plane.

Casa Pedreño, with wisdom, gives thus independence to the own qualities of each portion and breaks the continuous plastic by showing the planes in their angularity.

It is therefore logical that it be the section, from its understanding of planes and effects, what explains the house more fully, since the section combines the adjusted geometry and the capacity to imagine the various viewpoints; its abstraction in planes and its unreal stare get close to a cubist work, as in it the volumen of things is reduced to the planes composition.

In its writing «*On Cubism*», Gleizes affirmed that there are as many images within an object as there are eyes watching it, as many essential images as spirits grasping it. For this reason I liked to get into the house through this simultaneous views windows, but this house, built no doubt with dedication and enthusiasm, has other paths that you, the reader, will walk. And it is there where its interest lies.